

WALLACE D. WATTLES



LA
CIENCIA



DE



HACERSE
RICO



booket

Wallace D. Wattles

La ciencia de hacerse rico



ÍNDICE

Prefacio	9
1. El derecho a ser rico	11
2. Hay una ciencia para volverse rico	15
3. ¿Está monopolizada la oportunidad?	21
4. El primer principio de la ciencia de hacerse rico	25
5. Aumentando la vida	31
6. Cómo la riqueza llega a usted	39
7. La gratitud	45
8. Pensando de la forma correcta	49
9. Cómo usar la voluntad	55
10. Fomentar el uso de la voluntad	61
11. Actuando de la manera correcta	67
12. La acción eficiente	73

13. Entrando en el negocio correcto	79
14. La impresión del crecimiento	85
15. El hombre que avanza	91
16. Algunas advertencias y conclusiones finales	97
17. Resumen de la ciencia de hacerse rico	103

EL DERECHO A SER RICO

.....

INDEPENDIENTEMENTE de lo que pueda decirse a favor de la pobreza, la verdad es que no es posible vivir una vida realmente completa y exitosa a menos que uno sea rico. Nadie puede alcanzar el punto más alto en su talento o desarrollo del alma, a menos que esa persona tenga mucho dinero, porque para conocer toda el alma y desarrollar el talento, se deben utilizar muchas cosas, y no se puede acceder a ellas a menos que dispongamos de dinero suficiente para comprarlas.

Una persona desarrolla su mente, alma y cuerpo al hacer uso de las cosas, y la sociedad está organizada de tal manera que el hombre debe tener dinero para convertirse en poseedor de aquellas cosas. Así pues, la base de todo avance debe estar en la ciencia de volverse rico.

El objetivo de toda la vida es el desarrollo, y todo aquel que tiene vida posee el inalienable derecho al desarrollo que sea capaz de alcanzar.

El derecho de una persona a la vida significa su derecho al uso libre e ilimitado de todas las cosas que sean necesarias para su total desarrollo, tanto mental, espiritual y físico, o en otras palabras, su derecho a ser rico.

En este libro no hablaré de riquezas en una forma figurativa. Ser realmente rico no significa estar satisfecho o conforme con poco. Ninguna persona debería estar satisfecha con poco si se puede ser capaz de usar y disfrutar más.

El propósito de la naturaleza es el avance y el desarrollo de la vida, y cada persona debería tener todo aquello que puede contribuir al poder, elegancia, belleza y riquezas de la vida.

Estar contento con poco es un pecado.

La persona que posee todo lo que quiere para vivir durante toda la vida que es capaz de vivir, es rica. Nadie que no tenga mucho dinero puede tener todo lo que desea. La vida ha avanzado mucho y se ha vuelto tan compleja que incluso el hombre o la mujer más común requiere de una gran cantidad de riquezas para vivir de una manera que, al menos, se aproxime a la plenitud.

Naturalmente, cada persona desea convertirse en aquello que es capaz de ser. El deseo de materializar todas las posibilidades innatas es inherente a la naturaleza humana; no podemos hacer nada con el deseo de ser lo que podemos ser.

El éxito en la vida se basa en convertirse en lo que usted quiere ser. Puede convertirse en aquello que quiere ser, solo haciendo uso de las cosas, y se puede tener acceso a las cosas, solo si se es lo suficientemente rico para adquirirlas. Entender la ciencia de volverse rico es, por lo tanto, el conocimiento más esencial de todos.

No hay nada malo en el deseo de volverse rico.

El deseo de riquezas es realmente el anhelo de tener una vida más próspera, plena y abundante, y ese deseo es meritorio y digno. La persona que no desee vivir con abundancia no es normal y tampoco lo es la persona que no desee tener el suficiente dinero para comprar todo lo que quiere.

Hay tres motivos por los cuales vivimos: para el cuerpo, para la mente y para el alma. Ninguno de estos es mejor o más santo que el otro; todos son igualmente deseables y ninguno de los tres —cuerpo, mente y alma— puede vivir plenamente si cualquiera de los otros es despreciado. No es justo o noble vivir solo para el alma y negar la mente y el cuerpo; a su vez, está mal vivir para la mente y negar el cuerpo y el alma.

Todos conocemos las terribles consecuencias de vivir para el cuerpo y negar la mente y el alma, y vemos que la vida real es la expresión completa de todo lo que una persona puede dar a través del cuerpo, la mente y el alma.

Sin importar lo que se pueda decir, ninguna persona puede estar realmente feliz o satisfecha a menos que su cuerpo esté viviendo plenamente para cada función, y a no ser que él mismo sea auténtico tanto en mente como en alma. Dondequiera que haya una posibilidad inexpresada o una función no realizada, hay un deseo de insatisfacción. El deseo es la posibilidad de expresarse o funcionar en busca de un buen rendimiento.

Una persona no puede vivir de manera plena su cuerpo si no tiene buena alimentación, ropas cómodas, un techo que lo cubija y sin la libertad que le arrebatara el trabajo excesivo. El descanso y la recreación también son necesarios para la vida física.

Uno no puede vivir plenamente en su mente sin libros y sin tiempo necesario para estudiarlos, sin la oportunidad de viajar y sin el tiempo para observar, sin el compañerismo intelectual. Para vivir plenamente en su mente, una persona debe tener recreaciones intelectuales y rodearse de todos los objetos de arte y belleza que sea capaz de usar y apreciar.

Para vivir plenamente en alma, una persona debe amar, y el amor es negado en su expresión total por la pobreza.

La mayor felicidad para una persona se encuentra en el otorgamiento de beneficios a aquellos a quienes ama; el amor encuentra su expresión más natural y espontánea en el dar. El individuo que no tenga nada para dar no puede llenar su lugar como esposo, padre, ciudadano o ser humano.

Una persona encuentra la plenitud de su cuerpo cuando hace uso de las cosas materiales, pero en esto también desarrolla su mente y despliega su alma. Por eso es de gran importancia que cada individuo sea rico.

Es perfectamente correcto que usted desee ser rico. Si es un hombre o una mujer normal, no puede evitar desearlo. Está en todo su derecho y es correcto que ponga gran atención a la ciencia de volverse rico, porque es el más noble y necesario de todos los estudios. Si usted se niega a este estudio, estará abandonando su propio deber, pero también su deber con Dios y la humanidad; usted no puede darle a Dios y a la humanidad ningún servicio mayor que aprovechar al máximo sus posibilidades.

HAY UNA CIENCIA PARA VOLVERSE RICO

.....

HAY UNA CIENCIA PARA VOLVERSE RICO, y es una ciencia exacta, como el álgebra o la aritmética. Hay ciertas leyes que gobiernan el proceso de adquirir riquezas, y una vez que estas leyes son aprendidas y obedecidas por cualquiera, esa persona se volverá rica con certeza matemática.

La posesión del dinero y la propiedad es el resultado de hacer las cosas de una manera correcta, y aquellos que hacen las cosas de esta manera —ya sea a propósito o de manera accidental— se vuelven ricos. Por su parte, aquellos que no hacen las cosas de la manera correcta —no importa todo lo duro que trabajen o qué tan capaces sean— permanecen pobres.

Es una ley natural que las causas del querer siempre produzcan efectos del querer, y, por lo tanto, cualquier hombre o mujer que aprenda a hacer las cosas de la manera correcta será rico inevitablemente.

Que la afirmación de arriba sea cierta, se comprueba con los siguientes hechos: volverse rico no es una cuestión del ambiente, porque si así fuera, toda la gente en determinados barrios se volvería

rica. La gente de una ciudad entera sería rica, mientras que otros en otra ciudad serían todos pobres, o todos los habitantes de un Estado serían adinerados, mientras que los del Estado vecino vivirían en la pobreza.

En cualquier parte vemos ricos y pobres viviendo lado a lado, en el mismo ambiente y a menudo envueltos en las mismas situaciones o actividades. Cuando dos personas están en la misma localidad y en el mismo negocio, y una se vuelve rica mientras que la otra permanece pobre, se evidencia que volverse rico no es principalmente una cuestión de ambiente. Algunos ambientes pueden ser más favorables que otros, pero cuando existen dos personas del mismo negocio, que están en el mismo barrio, y una se vuelve rica mientras que la otra fracasa, esto indica que volverse rico es el resultado de hacer las cosas de una manera correcta.

Más aún, la habilidad de hacer las cosas de esta manera no se debe solamente a la posesión de talento, ya que muchas personas que tienen gran talento permanecen pobres, mientras que otras que tienen muy poco talento se enriquecen.

Estudiando a la gente que se ha vuelto rica, encontramos que estas son un grupo promedio en todos los aspectos, que no tienen mayores talentos y habilidades que los que tienen otras personas. Es evidente que ellos no se enriquecen porque tienen talentos y habilidades que otros no tienen, pero sí lo hacen porque realizan las cosas de la manera correcta.

Volverse rico no es el resultado de ahorrar o economizar. Mucha gente mezquina es pobre, mientras que las personas que son más generosas a menudo se vuelven ricas, pero no se enriquecen debido a que hacen cosas en las que otros fracasan al hacerlas, porque dos personas que están en el mismo negocio, a menudo hacen exactamente las mismas cosas, y una se enriquece mientras que la otra permanece pobre y cae en la bancarrota.

De todo lo mencionado, debemos llegar a la conclusión de que enriquecerse es el resultado de hacer las cosas de una manera correcta.

Si volverse rico es el resultado de hacer las cosas bien, y si las causas del querer siempre producen efectos del querer, entonces cualquier hombre o mujer que pueda hacer las cosas de esa forma se podrá volver rico, y toda la cuestión se encierra en el dominio de la ciencia exacta.

La pregunta surge aquí en lo concerniente a que si esta cierta forma de hacer las cosas pueda ser tan difícil que solo unos pocos puedan seguirla. Como hemos visto, esto no puede ser verdad (a tal punto que la habilidad natural esté afectada). La gente talentosa se enriquece y los torpes también lo hacen; la gente intelectualmente brillante se enriquece y la gente muy estúpida también; la gente físicamente fuerte se enriquece y la gente débil y enfermiza se enriquece también.

Algún grado de habilidad para pensar y entender es, por su puesto, esencial, pero a tal grado que la habilidad natural esté afectada, cualquier hombre o mujer que tenga suficiente sentido para leer y entender estas palabras se podrá volver rico.

Igualmente, hemos visto que no es una cuestión de ambiente. Sin embargo, es verdad que la locación sí importa. Por ejemplo, uno no puede irse al corazón del Sahara y esperar montar un negocio exitoso.

Enriquecerse involucra la necesidad de lidiar con la gente y de estar donde haya gente con quien lidiar, y si esta gente está inclinada a lidiar en la forma en que usted quiere hacerlo, será muchísimo mejor. Pero eso es solo lo concerniente al ambiente. Si alguien más en su ciudad puede enriquecerse, definitivamente usted también puede hacerlo, y si alguien más en su Estado puede enriquecerse, usted también puede.

No es una cuestión de escoger un negocio o una profesión en particular. La gente puede volverse rica en cada negocio y en cada

profesión, mientras que el vecino de al lado puede permanecer pobre en el mismo oficio.

Es verdad que una persona dará lo mejor de sí misma si el negocio le agrada y es compatible con ella, pero si tiene ciertas habilidades que están bien desarrolladas, le irá mejor en un negocio que involucre el ejercicio de esos talentos.

Igualmente, le irá mejor si su negocio va de acuerdo a la localidad en la que vive: una heladería tendría más éxito en un clima cálido que en Groenlandia, y a una pescadería de salmón le irá mejor en el noreste que en Florida, donde no hay salmón.

Pero aparte de estas limitaciones generales, volverse rico no depende de su compromiso en algún negocio en particular, sino en el aprendizaje de hacer las cosas de una manera correcta. Si usted tiene ahora un negocio y cualquiera en su localidad se está volviendo rico en el mismo negocio, pero usted no, simplemente es porque hay algo que usted no está haciendo de la misma manera que las otras personas que sí se están volviendo ricas.

La falta de capital no le impide a nadie volverse rico. Es verdad que cuando usted adquiere capital el incremento se vuelve más fácil y rápido, pero una persona que tenga capital ya es rica y no necesita considerar el cómo enriquecerse. No importa qué tan pobre sea, si usted comienza a hacer las cosas de la manera exacta, empezará a volverse rico y a tener capital. La obtención del capital es una parte del proceso de enriquecerse y es una parte del resultado que sigue invariablemente al hacer las cosas de la manera correcta.

Usted puede ser la persona más pobre en el continente y estar terriblemente endeudado. Puede no tener ningún amigo, influencias ni recursos, pero si usted comienza a hacer las cosas de esta forma, debe comenzar inexorablemente a volverse rico, porque las causas del querer deben producir efectos del querer. Si usted no tiene capital, puede obtenerlo. Si usted está en el negocio equivocado, puede

incursionar en el correcto. Si usted está en la localidad equivocada, puede irse a la correcta.

Y usted puede hacer todo esto comenzando en su actual negocio y en su localidad, puede hacer las cosas de la manera correcta porque ello siempre produce éxito. Debe empezar a vivir en armonía con las leyes que gobiernan el universo.